

❁ La ilusión de las margaritas ❁

Nadia, una joven comerciante, comenzaba su día como de costumbre en su pequeña florería en el corazón del barrio. Todos los días, una mujer mayor, siempre radiante, entraba en la tienda para comprar un ramo de margaritas. A pesar de los años, su sonrisa seguía siendo contagiosa y su actitud positiva iluminaba la pequeña tienda de flores.

Un día, movida por la curiosidad, Nadia decidió preguntarle a la mujer el secreto detrás de su felicidad constante. "¿Por qué siempre está tan feliz?", preguntó tímidamente. La mujer se quedó perpleja por un momento, como si nadie antes le hubiera hecho esa pregunta. Luego, con una calidez que irradiaba sabiduría, se acercó a Nadia y respondió, "Porque amo mi vida".

La respuesta simple pero profunda dejó a Nadia reflexionando. Quería entender cómo alguien podía amar la vida de esa manera, especialmente cuando la suya propia parecía tan ordinaria. La mujer, notando la confusión en los ojos de Nadia, decidió compartir su historia.

"Hubo un tiempo en mi juventud", comenzó la mujer, "cuando aparentemente lo tenía todo. Era una estudiante brillante y tenía muchos amigos, pero dentro de mí, algo estaba vacío. La rutina se convirtió en mi cárcel, y la vida parecía perder su brillo. Un día, después de un fracaso que me hizo cuestionar mi propio valor, me encontré con un mural en una plaza cercana. En él, encontré una frase que cambió mi perspectiva para siempre: 'La belleza de la vida está en las ilusiones, porque nos permiten apreciar nuestra realidad y ver lo auténtica que es'".

Nadia escuchaba atentamente, absorbiendo cada palabra como una esponja. La mujer continuó, "Aquellas palabras me hicieron darme cuenta de que la vida es un lienzo en blanco que nosotros pintamos con nuestras esperanzas y sueños. Las ilusiones nos dan la capacidad de ver más allá de lo que está frente a nosotros, de encontrar significado incluso en los momentos más simples".

Inspirada por la historia, Nadia decidió hacer un cambio en su propia vida. Empezó a ver su negocio de flores no solo como una rutina diaria, sino como una oportunidad para crear belleza y alegría en la vida de los demás. Se esforzó por encontrar significado en cada ramo que creaba y en cada conversación que tenía con sus clientes.

Con el tiempo, la tienda de flores de Nadia se convirtió en un lugar especial para la comunidad. La gente venía no solo por las flores frescas, sino también por la calidez y la positividad que Nadia irradiaba. La mujer mayor, aunque no aparecía tan a menudo como antes, siempre encontraba tiempo para visitar la tienda y compartir historias y risas con Nadia.

Un día, después de meses de transformación personal y crecimiento, Nadia decidió preguntarle a la mujer una última pregunta: "¿Por qué las margaritas? ¿Por qué siempre compra margaritas?". La mujer sonrió con ternura y explicó, "Las margaritas son como las ilusiones. Son simples, pero contienen una belleza pura y auténtica. Cada vez que las miro, me recuerdan que la verdadera felicidad se encuentra en las cosas simples y genuinas de la vida".

Desde ese día, Nadia adoptó las margaritas como su flor favorita y como un recordatorio constante de las lecciones que había aprendido. La pequeña florería se convirtió en un lugar lleno de ilusiones, no las ilusiones engañosas, sino las ilusiones que nos recuerdan la belleza intrínseca de la vida cotidiana.